



Boletín de la Diócesis de Santa Rosa



Febrero 2008

Queridos Hermanos y Hermanas en el Señor,

A finales de noviembre asistí a una comida de recaudación de fondos para la Campaña del “Brother Timothy Legacy” y el Fondo de Educación “Lasallana”. Estos esfuerzos de los Hermanos Cristianos están orientados a proporcionar educación Católica de calidad al más pobre. Este compromiso de los Hermanos de la Salle se origina en su misión de educar a las clases obreras y pobres establecidas por su fundador, San Juan Bautista de La Salle en 1680 en Francia. Por siglos los Hermanos de la Salle han sido fieles a su misión. Hoy en día esta misión es sostenida por la Campaña “Brother Timothy Legacy” y el Fondo de Educación Lasallana.

Este acontecimiento no sólo me indicó el compromiso de los Hermanos de la Salle y sus colaboradores financieros sino también la importancia de la educación para todas las personas. Que importante es para cada niño el tener una buena educación que imparta conocimientos y valores. Cada niño tiene derecho a una buena educación que lo prepare a él o ella para ser una persona que entienda su propia dignidad y la dignidad de todos los otros. Este es el por qué la educación Católica ha sido un foco de la Iglesia y por qué tantos hacen tanto sacrificio en que la educación católica sea alcanzable para todos.

La buena educación al alcance de todos debería ser un compromiso de todos los ciudadanos que componen nuestro estado. Verdaderamente ningún niño debería ser abandonado. Todavía, tristemente en California se gastan más dólares fiscales en prisiones que en escuelas, las cuales podrían limitar la necesidad de prisiones. Las prisiones, no la educación, son el negocio en gran escala de California. La población de prisión adulta ha aumentado radicalmente desde 1980, de 137 por cada 100,000 residentes a 689 por cada 100,000 residentes. El presupuesto estatal anual 2007 para correcciones es 8.75 mil millones de dólares. 172,284 adultos son dirigidos a 32 prisiones designadas a acomodar 90,000 reos a un costo de \$35,587 por prisionero. 2,647 jóvenes están también encarcelados en ocho instituciones y dos campamentos a un costo anual de \$17,616 por persona.

Creo que el sistema de prisión y su coste serían enormemente reducidos si cambiáramos nuestras prioridades y pusiéramos la educación, no el encarcelamiento, como el ítem más importante en nuestro presupuesto estatal. La educación puede dar la esperanza y la esperanza es esencial para el joven cuando ellos desean desarrollar todas sus posibilidades y talentos. Sólo la educación garantiza que nuestros jóvenes sean buenos ciudadanos.

Es el cambiar nuestras prioridades un sueño imposible? ¿Es posible que nuestro estado pueda proporcionar una educación de calidad para todos sus jóvenes? Espero que si, de lo contrario seguiremos construyendo más prisiones mientras vemos nuestra decadencia de escuelas. Como ciudadanos de fe, no deberíamos estar comprometidos?

Asegurándole en mis oraciones,

Su hermano y sirviente en el Señor

Reverendo Daniel F. Walsh
Obispo de Santa Rosa